

## ¿Que cómo es que escribo? Una aproximación somera a la genealogía del autor de textos pedagógicos

Antonio Alanís Huerta

Centro de Actualización del  
Magisterio de Michoacán

Correo electrónico:  
dralanis8492@hotmail.com

**Palabras clave:** Lectura, escri-  
tores, experiencias, formación.

18

### Resumen

En la formación de escritores –de cualquier campo científico y humanístico– la lectura de textos es, a la vez, cimiento fundante y pilar que sostiene al árbol de la escritura; es la exigencia primaria para quien pretende iniciarse en los fascinantes –pero a veces inciertos– sederos de la escritura; más aún cuando se pretende escribir sobre un tema o en torno a un campo temático especializado, como son los asuntos de lo educativo. Es un ejercicio físico e intelectual que detona en el sujeto lector/escritor, diversas asociaciones neuronales; las cuales se apoyan en memorias y expresiones que éste ha configurado en sus andares por el mundo.

Y así los escritores afirman que escriben sin obligación y sin compromiso con nadie; en los periodos del día en que les llega la inspiración de las musas de la escritura.

### Summary

## How is it that I write? A rough approximation to genealogy of the author of pedagogical texts

In the training of writers –from any scientific and humanistic field– the reading of texts is, at the same time, a foundational foundation and a pillar that sustains the writing tree; it is the primary requirement for those who intend to start in the fascinating –but sometimes uncertain– sederos of writing; even more so when it is intended to write about a topic or around a specialized thematic field, such as educational matters. It is a physical and intellectual exercise that detonates in the reader/writer subject, diverse neuronal associations; which rely on memories and expressions that this has configured in their walk around the world.

And so the writers claim that they write without obligation and without commitment to anyone; in the periods of the day when the inspiration of the muses of writing comes to them.

**Keywords:** Reading, writers,  
experiences, training.

### **1. Consideraciones previas. Sobre los orígenes del escritor de lo educativo**

Con frecuencia los alumnos del posgrado –e incluso algunos colegas– preguntan, con cierta curiosidad, sobre cómo le hago para escribir permanentemente sobre temas educativos y socioculturales, simplemente les respondo que escribo porque necesito hacerlo; que se trata de una pulsión inherente a mi persona. Sin embargo, considero que mucho tiene que ver el hecho de escribir un artículo mensual para la revista *Panorama Universitario*; lo cual hago desde 1998, por lo que ahora se cumplen ya 20 años de una colaboración ininterrumpida.

Es oportuno precisar que en la formación de escritores –de cualquier campo científico y humanístico– la lectura de textos es, a la vez, cimiento fundante y pilar que sostiene al árbol de la escritura; lo cual le da fortaleza a su tronco; flexibilidad y vigor a sus ramas, pero principalmente constituye la simiente de donde se alimenta el fruto: *su texto escrito*.

En esta perspectiva, la lectura es la exigencia primaria para quien pretende iniciarse en los fascinantes –pero a veces inciertos– sederos de la escritura; más aún cuando se pretende escribir sobre un tema o en torno a un campo temático especializado, como son los asuntos de lo educativo.

Cabe decir que la lectura es un ejercicio físico e intelectual que detona en el sujeto lector/escritor, diversas asociaciones neuronales; las cuales se apoyan en memorias y expresiones, que éste ha configurado en sus andares por el mundo. Dicha lectura puede ser conceptualizada en relación directa con la intencionalidad lectora; ya sea que se trate de lecturas de ocio o académicas.

Es así que, en primera instancia, en la

lectura de ocio se pueden agrupar a las novelas, los cuentos, los relatos y los libros de autoayuda. En cuanto a la lectura académica, definitivamente intencional, podemos agrupar a los libros especializados en algún campo del conocimiento, así como a los artículos de revistas científicas en donde se publican los más recientes hallazgos de los investigadores y estudiosos de la ciencia, la tecnología y la cultura; cuyos ámbitos –siendo diferentes en su especificidad temática– en lo social y lo cultural se tocan y con frecuencia se complementan.

Por lo que concierne a las lecturas de textos académicos, aquí caben –por supuesto– las publicaciones sobre educación, pedagogía, psicología, filosofía, química, biología, matemáticas, materiales, ingenierías, electrónica y medicina; tan sólo por citar algunos de los campos científicos de referencia y consulta recurrente.

### **2. Un acercamiento a la intimidad creadora del escritor de libros y otros relatos. Ritos, mitos y excentricidades**

Una de mis adquisiciones recientes –y de última hora– en la pasada Feria del Libro de Guadalajara (FIL), México, en diciembre de 2017, fue un texto sobre los escritores, titulado *Así Escribo*. En esta obra se compilan 53 versiones de escritores de novelas en la que se plasman sus revelaciones sobre algunos de sus ritos y condiciones ambientales para comenzar a escribir; y al leerlo, el lector puede acceder a una serie de relatos sobre lo que vivencian –o deben vivenciar– los escritores para poder detonar su vena creativa.

Por entonces acababa de terminar un ensayo breve sobre mi experiencia de escribir y en este texto que encontré al

término de mi visita a la FIL, me pareció interesante porque podía enterarme de primera mano, cómo, por qué y en qué circunstancias escriben estos autores; unos muy conocidos y galardonados y otros menos conocidos –al menos por mí– pero igualmente destacados.

Es así que en sus relatos sobre cómo escriben, algunos de estos escritores dicen que la inspiración les llega por la noche y otros por la madrugada; o bien, mirando a la gente que pasea por un parque o desde la ventana de la habitación del autor. Algunos otros afirman que fuman parsimoniosamente antes de comenzar a ordenar sus ideas para un artículo, un ensayo o un libro; algunas veces escriben al atardecer o muy temprano, por la mañana; pero todos, se acompañan de un buen café.

Afirma Hugo Hiriart que cuando el escritor se encuentra sufriendo “la tortura de la página en blanco”, no le queda de otra más que acechar a la inspiración y comenzar a escribir “a lo loco, como salga”, esperando que por ahí –de pronto– se aparezca la musa con su *morral* lleno de inspiración.

Luego, si no hay respuestas favorables de la esperada visitante, aconsejo dejar descansar al texto; para que la imaginación trabaje, acompañada de un buen café o un cigarrillo –para los fumadores empedernidos– salga a merodear por el mundo de las ideas; y quizá –con cierta ventura– logre conquistar a algunas de ellas para traerlas a nuestro texto inconcluso.

Algunos escritores dicen que ante la sequía de ideas es mejor aguardar y acechar; empero, sugiero esperar a que se parezcan por la ventana de la inspiración; a condición de que las ideas aquí plasmadas, seduzcan y atraigan hacia nuestro texto y se instalen por propia voluntad en sus páginas.

20

Otros escritores afirman que escriben sin obligación y sin compromiso con nadie; en los periodos del día en que les llega la inspiración de las musas de la escritura; algunos fuman como desesperados, apilando colillas de cigarros en los improvisados ceniceros; otros dicen que primero escriben en papel, con un cuaderno particular y una pluma específica.

Otros –los menos– escriben hoy de manera directa en sus laptop o en sus tablets; aunque siempre expresan su añoranza por las viejas máquinas de escribir Smith Corona, Remington e incluso *Underwood*; confiesan –incluso– que extrañan su golpeteo, su solidez, su época como estudiantes universitarios o incipientes periodistas en algún diario capitalino o en alguna otra publicación de difusión cultural.

Es de destacar que el ambiente circundante del escritor suele contemplar a una habitación o un estudio donde está dispuesta una mesa o un escritorio; una buena silla e iluminación adecuada; un café caliente y un cigarrillo humeante; muchos libros y notas desordenadas sobre los temas de su naciente obra; aunque algunos señalan que se inspiran desde su cama; en pijama y con su computadora portátil sobre sus piernas.

Otros relatan que escriben compulsivamente, escriben notas en servilletas de papel, en cuadernos escolares, o en hojas membretadas de hoteles donde se han hospedado; que principalmente lo hacen cuando sienten la ansiedad de escribir algo que observan o cuando la musa inspiradora se aparece y les susurra al oído algunas frases o ideas. Pues dicen –y estoy de acuerdo– que la inspiración no avisa cuando llega; simplemente se aparece y hay que atenderle, porque si no es así, se esfuma entre los intersticios del desdén. Y así, de esta manera se van tejiendo –y

tomando forma— los relatos sobre hechos reales o ficticios; donde van apareciendo personajes y descripciones idílicas o lúdicas de pueblos y paisajes; ahí aparece el lenguaje directo, coloquial y provocador que da voz a los protagonistas de esas historias que nos cautivan; que nos hacen añorar y sufrir; gozar y deleitarnos con las narraciones de los buenos escritores.

Debo decir que escribo mejor a *mano*; pues necesito *hacer tierra* con la pluma y el papel; así atrapo las ideas, que acuden a raudales cuando se sabe llamarlas a la cita; otras veces son renuentes y *no bajan al agua*; así que tengo que seguir insistiendo, invitando a sus amigas; a otras ideas ya plasmadas en los nuevos textos de mi biblioteca.

Al final de mi insistencia, coquetean conmigo y se acercan curiosas por conocer a esas otras ideas que están ya instaladas en las páginas de otros libros. Luego del encuentro inicial y de las presentaciones obligadas, accedan a dialogar conmigo y sus colegas; unas venidas de otras tierras; de las ferias del libro o de las librerías de la Ciudad de México, de París, de Lisboa o de Madrid.

Pero mejor veamos en seguida la *precuela* de un escritor de lo educativo que vivió sus primeros años en el campo; rodeado de árboles, con olor a tierra mojada, maizales y aves trinadoras por doquier. Que luego conoció la ciudad, donde estudió y se preparó para nuevas aventuras.

Un escritor y pedagogo que conoció el mundo del deporte, del sudor, de los gimnasios y los cuadriláteros de la lucha libre mexicana; así como también los talleres de imprenta y su olor a tinta. Pero que luego también vivió la sensación de conocer —cara a cara— a la *Torre Eiffel* en París y de haber tenido el privilegio de estudiar un

doctorado en la cuna de la Ciencias de la Educación, en la Universidad de Caen, Francia.

Sin embargo, afirmo que el escritor de libros y artículos sobre temas educativos, como suele serlo un pedagogo o un especialista en las ciencias de la educación, necesariamente ha de ser un permanente y consumado lector; probablemente habrá leído ya a los autores más destacados de su campo de especialidad o de su principal interés académico.

Este escritor se habrá situado, seguramente, en los umbrales de las puertas de la filosofía, la sociología, la psicología y la cultura; pero además —quizá— habrá incurrido en otros ámbitos obligados para las tareas pedagógicas, como son el campo curricular, la planeación y la didáctica de la enseñanza; así como en todo aquello que se relaciona con la educación y el aprendizaje de los niños y los jóvenes.

Pero, además, un buen escritor de lo educativo —como cualquier otro autor— ha de ser un lector conspicuo y disciplinado; un buscador incisivo de libros, de artículos de su interés y de nuevas ideas; pero será también un permanente investigador de los asuntos socioculturales, humanísticos y educativos; además —por supuesto— de ser un agudo observador crítico y reflexivo sobre lo que acontece en su entorno laboral y social.

Empero, he de aclarar que en este ensayo breve sobre la lectura y escritura de textos, para publicar en revistas o en libros, me ceñiré a un conjunto de reflexiones y experiencias propias sobre estos asuntos, a partir de mi propio paso por la escuela; pero particularmente, este texto, se vincula a mi trayecto por los programas académicos de posgrado en México, que

data ya –en mi caso– de 32 años. ¿Pero, en dónde están las bases fundantes de la vena de escritor de libros y artículos académicos?

### 3. La educación básica. *El verdadero origen de la formación de escritores e investigadores*

Es muy importante señalar –de entrada– que una de las razones por las que hoy difundo en las escuelas de educación básica la enseñanza de los fundamentos de la ciencia, trabajando muy de cerca con los niños de educación preescolar y primaria, obedece a mi convicción de que es en estas edades de los 4 y los 11 años en que es altamente probable que se establezcan las bases de los futuros escritores, investigadores y científicos.

Este periodo constituye un trazo de edad en que los niños tienen casi intacta su capacidad de asombro, de exploración y de creatividad; en estas edades los niños son atentos, serios y comprometidos con los procesos de aprendizaje; participan activamente en las aulas e incorporan con mucho interés a sus padres y hermanos mayores en sus tareas y experiencias escolares.



Con base en estas convicciones, he de comenzar diciendo que en mi formación escolar y profesional tuve como maestros a extraordinarios profesionales de la docencia. Brevemente, quiero mencionar que fue mi maestra de 3er. grado de primaria –Carmen Sosa Morelos– quien sembró en mí la *ilusión* por ser alguien en la vida; haciéndome sentir que la educación podría ser esa plataforma de superación y trascendencia sociocultural, desde la humilde escuela rural de mi infancia hasta el mundo que hoy tengo la fortuna de conocer.

Luego, en la ciudad de Morelia, tuve como maestro de 6° grado al profesor Ricardo Pedraza Zamudio, quien diariamente nos aplicaba exámenes escritos de Lengua Nacional y de Aritmética y Geometría; de Historia Universal y de Geografía. Era un maestro muy exigente en la redacción y expresión escrita; poniendo puntual énfasis en la gramática; particularmente en la prosodia (fonética y pronunciación), la morfología y la ortografía; donde la estructura de las frases y la sintaxis eran minuciosamente revisadas, cada día.

En la escuela secundaria, he de mencionar que tuve también muy buenos y dedicados maestros; tanto de Matemáticas, de Biología, de Física e Inglés como de Español, en esta materia recuerdo muy bien la *sapiencia* del profesor Armando Rojas Rueda, quien nos condujo por el sendero del gusto por la Literatura y las reglas de la Gramática y la Escritura.

En la escuela preparatoria, encontré el gusto por la Filosofía y la Pedagogía, a partir del ejemplo del gran maestro José Villa Moreno; fue entonces en el bachillerato donde tuve mis primeros contactos filosóficos con Heráclito, Parménides y Pitágoras; con Sócrates, Platón y Aristóteles.

Pero ya cursando la Licenciatura en Educación de Adultos, en el marco de la Educación Permanente, en la Escuela Normal Superior "Morelos" (Morelia, Mich.), encontré en sus aulas a auténticos profesionales de la docencia como Manuel S. Saavedra Regalado, a Alfredo Esquivel Ávila y a Guillermina Pichardo Tenorio, entre otros excelentes maestros.

Del profesor Saavedra aprendí el gusto por el pensamiento de Paulo Freire y de los textos de la UNESCO, así como por la psicología y la investigación; con el maestro Esquivel afiancé el gusto por la sociología y la lectura de libros. Y de la querida maestra Guille Pichardo, el gusto por el idioma francés; que junto con la psicología y la sociología, se convertiría en el gran detonador y principal plataforma para la realización de mis estudios de posgrado en educación en Francia.



El fénix es el ícono de la Universidad de Caen, pues como el ave mitica, resurgió de sus cenizas luego de que el conjunto universitario y la propia ciudad fueran destruidas —hasta en un 75%— durante la Segunda Guerra mundial, cuando los Aliados libraron ahí cruentas batallas para echar a los alemanes de territorio francés en junio de 1944, como parte de la estrategia militar para la liberación de Francia.

En los estudios de DEA (Diploma de Estudios Avanzados), en la Universidad de Caen, en Francia, encontré al Prof. Jean Guglielmi y en el Doctorado en Ciencias de la Educación, al Prof. Gaston Mialaret y a Jacques Ardoino. Y sin duda alguna, todos ellos me aportaron las herramientas necesarias para entender y comprender el mundo y escribir sobre él. He de reconocer

que me entregaron (y recibí) lo mejor de ellos, como personas y como docentes profesionales y comprometidos con la pedagogía y la educación. Gracias a ellos conocí de cerca dónde se gestan las ideas pedagógicas, los libros especializados y los foros internacionales de discusión académica.

#### 4. Los ejemplos docentes y los aprendizajes fundantes. *Las precisiones necesarias*

Como se señala más arriba, en mi escuela rural "Venustiano Carranza", la maestra Carmen Sosa Morelos me enseñó, con su ejemplo, el gusto y la disciplina por el estudio y la superación personal; del maestro Ricardo Pedraza aprendí el valor del trabajo diario y continuado; destacando la importancia de los textos bien escritos y la claridad de las ideas; del maestro Rojas Rueda aprendí a redactar con pulcritud los informes y los relatos de las actividades académicas. Y puedo decir —reiterando mi convicción— que del maestro Villa Moreno aprendí el gusto por la filosofía y la pedagogía mexicana.

Del maestro Esquivel Ávila, aprendí la lectura de textos sobre nuestra cultura e identidad mexicana; del maestro Manuel Salvador Saavedra, la disciplina y el tesón por aprender más del curriculum; estudiando, esforzándome y fortaleciendo mis competencias y potenciales de autodidaxia; tan útiles para personas que —como en mi caso— estudiábamos y trabajábamos para poder subsistir. Lo que me recuerda a lo que Nietzsche señalaba (citado por Fernando Vázquez) que "si no hay una superación del medio, si no se desprecian anticipadamente las moscas de la plaza pública, la consigna de "¡sé tú mismo!" caen en tierra improductiva".

Con Jean Guglielmi —dialogue en la

UNESCO, en París— aprendiendo fundamentalmente las actitudes tan importantes en el mundo de la educación como la cortesía, la gentileza en el trato y la elegancia en el decir; pues siempre ha sido dueño de una evidente calidad y nitidez en la expresión de las ideas.

Del profesor Gaston Mialaret (1918-2016), aprendí la agudeza y el rigor científico; la metodología de la pedagogía experimental y de la investigación educativa; pero principalmente su pasión por la pedagogía y la educación de los niños; e indudablemente su inagotable energía y capacidad para escribir y analizar —todo el tiempo— los asuntos educativos, pues él —a su vez— tuvo grandes y exigentes maestros como lo fueron Gaston Bachelard (1884-1962) y Henri Wallon (1879-1962).

De Jacques Ardoino (1927-2015) puedo decir que era dueño de una aguda capacidad intelectual y lucidez en el ámbito de la psicología clínica; destacando sus brillantes trabajos y exposiciones sobre la alteridad y la otredad. Pero sobre todo, a él le aprendí a expresar con claridad y contundencia, definiciones y expresiones de los conceptos y las ideas pedagógicas.

##### 5. De la lectura y las ideas pedagógicas. *La impronta de un estilo de comprender el mundo*

Todos estos grandes maestros que he citado —sin duda alguna— me guiaron y orientaron en mi educación básica y superior. Pero he de reiterar que fue a mi madre a quien le aprendí, desde niño, la estructura y sencillez del *relato*, pues ella lo practicaba siempre de manera viva y magistral. De ella aprendí a *decir las cosas*; a observar y a *escribir sobre lo vivido*; no porque me haya enseñado cómo hacerlo, sino porque me inspiró a hacerlo, escuchándola; por ello la considero —desde

niño— como mi gran maestra del relato.

Es precisamente, el relato verbal, una de las fuentes de conocimiento más importantes en las investigaciones científicas; donde caben las indagaciones humanísticas y por supuesto las del ámbito educativo y sociocultural. Estos datos que se derivan de los relatos verbales, junto con las notas de observación *levantadas* en las visitas contextuales de aula, constituyen el fundamento principal del lenguaje escrito; siendo éste el medio por el que se deja evidencia de la cultura y la historia de los pueblos.

Insistiendo en que la *lectura de los textos* y los contextos, cuando se hace de manera minuciosa y sistemática, es el origen de grandes enseñanzas; pues principalmente los textos escritos son fuentes generadoras de reflexiones e inspiración en los lectores, que hacen de sus conceptos, plataformas de proyección textual que se convierten en detonadores de nuevas ideas.

Ahora bien, todo buen escritor ha de tener sus lecturas y autores preferidos; en el ámbito de la pedagogía —en mi caso— puedo señalar a Paulo Freire (1921-1997), a Michel de Montaigne (1533-1592) y a Gaston Mialaret (1918-2016); además, a los autores colombianos Fernando Vásquez Rodríguez y Rafael Flórez Ochoa; en lo concerniente a la filosofía, a los filósofos Friedrich Wilhelm Nietzsche (1844-1900), Jacques Derrida (1930-2004) y Gilles Deleuze (1925-1995); en el dominio de la neurociencia, a Jonah Lehrer, al médico portugués Antonio Damasio y al neuropsicólogo latviano Elkhonon Goldberg.

Pero en el campo de la observación científica, microscópica y de divulgación de la ciencia, definitivamente prefiero a Paul de Kruif (1890-1971) y a Robert Crease. Y

por supuesto, para un escritor de lo educativo –como pretendo serlo– no puede faltar la lectura de textos que refieren los trabajos de algunos de los fundadores de la investigación científica, tales como Nicolás Copérnico (1473-1543), Galileo Galilei (1564-1642), Isaac Newton (1642-1727) y Johannes Kepler (1571-1630). Subrayando que –muy seguramente– para otros escritores y pedagogos la lista de autores será diferente.

En suma, puede decirse que en este compacto grupo de autores son de mi principal interés pedagógico, sociológico, filosófico y científico. Es por eso que en seguida doy cuenta de algunas de las ideas que la lectura de sus textos me ha aportado en mi proceso de pedagogo y de escritor de libros y artículos sobre los temas educativos.

De Paulo Freire, cuyas ideas constituyeron uno de los pilares más fuertes de mi formación profesional en la licenciatura, puedo decir que tuve la suerte de charlar con él en 1991, en la ciudad de Chicago; a él le aprendí la sencillez en el trato y la claridad de la expresión escrita, de los conceptos filosóficos y pedagógicos; principalmente, por medio de la lectura de sus destacadas obras, como las siguientes:

- *La educación como práctica de la libertad.*
- *Pedagogía del oprimido.*
- *¿Extensión o comunicación?*
- *Cartas a Guinea-Bissau.*
- *Entrevistas a Paulo Freire.*

Debo decir que Freire poseía la sencillez y la humildad en el trato; sabía escuchar con atención al otro; siempre daba un punto de vista respecto del cual uno se podía sentir incluido, arropado e incentivado.

Sin embargo, he de subrayar que ha sido la lectura de *Los Ensayos de Montaigne*

–principalmente los que se refieren a *Los Maestros* y *La Educación de los Hijos*– en donde he encontrado los argumentos y las motivaciones para escribir bajo esa modalidad metodológica: *El ensayo*.

Hay que admitir que en la lectura de Montaigne los docentes nos podemos sentir interpelados; identificados, e incluso, posiblemente hasta cuestionados; pues sus sentencias, epígrafes, aforismos y frases célebres –frecuentemente lapidarias– nos envuelven en su provocador sentido; sin embargo, sus textos ensayísticos siempre nos invitan –con insistencia– a la reflexión profunda en torno a sus ideas y pensamiento inquisidor.

Con Gaston Mialaret descubrí el origen de las Ciencias de la Educación y su magistral capacidad pedagógica para provocar una lección en el otro; convocándolo a la reflexión en cualquier intercambio de ideas. Pero principalmente pude apreciar –de cerca– la importancia que tiene el cultivo de la amistad y el compromiso con la pedagogía y la educación de los niños y los jóvenes.

Por su parte, Nietzsche, plantea que es necesario “convertir la voluntad de vivir en voluntad de poder, propia y diferente en cada individuo y que exigirá en mayor o menor medida la autoafirmación del individuo sean cuales sean las circunstancias”. Pero al contrario que Schopenhauer no cree que haya que eliminar esta voluntad de vivir, en el sentido que planteaba el maestro de sus años mozos.

De Nietzsche he aprendido que nada está dado como definitivo ni acabado; y que “*nadie puede construirte el puente sobre el cual hayas de pasar el río de la vida; nadie, a no ser tú*”. Entonces, nos toca arriesgarnos a nosotros mismos, como seres responsables que somos de nuestra



propia existencia; y visto así, somos precisamente nosotros los auténticos responsables de nuestra propia educación.

Al disertar sobre la *actualidad*, J. Derrida subraya que ésta “está hecha; no está dada sino activamente producida, cribada, investida, performativamente interpretada por numerosos dispositivos *ficticios* o *artificiales*, *jerarquizados* y *selectivos*”, siempre al servicio de ideologías, de sujetos, de especialistas que le atribuyen múltiples formas y significados, pero nunca suficientemente convincentes, pues cada uno de ellos le asigna una interpretación diferente. Así que, otra vez, es responsabilidad nuestra esforzarnos por encontrarle sentido a la vida; a nuestra propia existencia, en esa permanente interacción con el *otro*.

Por su parte, Gilles de Deleuze, nos acerca –con gran lucidez– a los procesos de deconstrucción y creación que se configuran en la lectura de textos y contextos de los sujetos; cuya finalidad es insertarse en las páginas de un libro o de un artículo. Dicha inserción pretende darse en el tejido complejo de lo social y lo educativo; en cuyo proceso se pueden incorporar otros “ensamblajes” y “conexiones” (...) que provienen del entorno de los sujetos referidos; constituyéndose así en los ingredientes fundantes de “un nuevo tipo de escritor-pensador”, como el que pretendo siempre ser; un escritor de lo educativo diferente, analítico y observador agudo de las multirrelaciones que se tejen entre los intersticios de los sistemas y los grupos sociales, donde la *otredad* y la *alteridad* siempre están presentes. Donde la humildad escasea pero la soberbia y la discriminación campean con impune presencia.

De las lecturas de los textos de Rafael Flórez Ochoa, he de destacar su brillante estudio del método de la pedagogía y la importancia que tienen los sentidos corpo-

rales en la interacción humana y en los aprendizajes cotidianos; en el caso de Fernando Vásquez Rodríguez, reconozco que su visión –en el *Oficio de maestro*– es fundamental para comprender la complejidad de la función docente; y por supuesto, la importancia que tiene la semiótica y la hermenéutica como herramientas fundamentales para estudiar y comprender la cultura como texto. Un texto que se esconde frecuentemente entre las máscaras *nietzscheanas* y los *avatares* de la docencia. Pero que toma diversas formas y sentidos en la aguda inteligencia de sus lectores.

En el campo específico de la observación científica, he de decir que en la lectura del libro “*Cazadores de Microbios*”, de Paul De Kruif, encontré extraordinarias historias sobre el origen de la investigación microbiológica; destacando los trabajos de Roberto Koch (1843-1910), Louis Pasteur (1822-1895) y Anton Van Leeuwenhoek (1632-1723). Siendo estos tres últimos, referidos ampliamente por De Kruif como los pioneros en la micro observación celular, la fermentación y el estudio de los virus y la creación de la vacunas, tanto para combatir la rabia y el ántrax como el cólera y la tuberculosis.

Por lo que concierne a la divulgación científica, la lectura de *Los diez experimentos más bellos de la ciencia*, de Robert Crease, me ha permitido encontrar la belleza en los procesos de experimentación; lo cual me ha motivado para realizar algunos experimentos científicos en el aula, con los niños de la educación básica, pues tanto el artista como el investigador, buscan la belleza y la verdad, esa que está detrás de la expresión estética y plástica o de los hechos sociales o los fenómenos físicos, que son materia del estudio de lo social y de las ciencias naturales.

En el campo de la neurociencia –en mi caso– el encuentro, la lectura y el análisis del libro de Jonah Lehrer, *Proust y la Neurociencia*, ha constituido un parte aguas en mi manera de entender los procesos de leer y escribir. Pero principalmente, gracias a ello, hoy comprendo bien que los procesos de enseñanza y aprendizaje –en cualquier ámbito– son francamente procesos cerebrales donde intervienen los cinco sentidos, la experiencia de observar y mirar; de escuchar y saborear; donde destacan las memorias del cuerpo, los olvidos y los relatos.

A partir de la lectura de esta obra, se proyectó mi interés científico hacia otros autores como Antonio Damasio y Elkhonon Golberg ; explorando –con el primero– el error de Descartes, sobre la objetividad de la ciencia; y con el segundo, pude hacer un acercamiento puntual a las actividades ejecutivas del cerebro humano en la vida cotidiana. Así mismo, encontré en este camino de las búsquedas bibliográficas, de las preguntas y las explicaciones, a otros autores como Vincent y Lledo, Small y Vorgan, Eagleman y a Noé Alva, así como la obra coordinada por Cyrulnik, Bustany, Oughourlian *et al*, “*Votre cerveau n’a pas fini de vous étonner*”. Todos ellos, con sus ideas, me permitieron ampliar mi panorama sobre el conocimiento del cerebro y sus complejas funciones e interrelaciones neuronales.

#### 6. Precisiones finales. *Del profesor y del escritor*

Actualmente, para mí, tanto la lectura y la escritura son más que simples actos de pasar la vista por los caracteres y las páginas de los libros y las revistas; se trata de procesos cerebrales complejos que involucran memorias personales, individuales y colectivas; experiencias de lectura de imágenes y de textos; explicaciones y sen-

tidos de lo leído; pero fundamentalmente me queda claro que en el acto de leer se entretejen enormes y complejas redes neuronales.

Debo reconocer que en las aulas del posgrado (de maestría y de doctorado) he aprendido lecciones extraordinarias sobre las experiencias de aula de los estudiantes; sobre lo que éstos hacen en su ámbito laboral, en donde son especialistas; lo que ha sido, para mí, una fuente inagotable de riqueza contextual y conceptual; pues no podemos olvidar que aprendemos del *otro* y con el *otro*, en esa compleja red de las interacciones humanas.

Así mismo, en las aulas del posgrado, he tenido la oportunidad de guiar –para ellos– procesos de comunicación verbal y escrita respecto de las ideas pedagógicas y filosóficas de la educación; lo cual me ha permitido atestiguar cómo se configuran –desde sus inicios– sus ideas especializadas para ser presentadas bajo forma de artículos, ensayos e informes. Constituyéndose así toda una experiencia pedagógica, donde se cruza la ética de la relación con el *otro* y la docencia como acto de donación.

Cabe decir que en mis incursiones en las aulas de los niños preescolares y de educación primaria, me he encontrado con extraordinarias expresiones de atención y trabajo intelectual; así como con la cooperación y participación decidida de estos chicos en las actividades relacionadas con la enseñanza de las bases de la ciencia; el aprendizaje de las matemáticas, la historia o la geometría de las formas y el espacio.

Dicho en otros términos, al paso de los años, puedo afirmar –a partir de mi experiencia propia– que el autor de libros y de artículos de revista va configurando su

estilo propio; el cual se va nutriendo con la experiencia y competencia para tomar notas al vuelo para luego sistematizarlas. Con todas estas influencias, el autor resume en sus frases y expresiones escritas, un poco de todo eso que *ha vivido* en su entorno, en el contexto de las interacciones cotidianas con *el otro*.

De igual manera, con todas estas experiencias –como autor– he aprendido a reconocer las ideas de los demás; a otorgar el crédito de la autoría intelectual del otro. He aprendido a ser honesto e íntegro al momento de estructurar los textos para publicarlos; citando –de forma adecuada– los textos prestados por otros autores.

Cabe subrayar que sobre la ética de la escritura, la honestidad e integridad de los escritores, se aprende más desde edades tempranas en la casa y en las escuelas; empero, el medio donde nos desarrollamos como seres sociales, ejerce una influencia determinante en los procesos de adquisición de la experiencia y los hábitos de leer y escribir. Y debo decir, que este medio no siempre facilita la adquisición y consolidación de estos valores.

Quiero señalar, por último, que los manuales o los cursos diseñados para enseñar a escribir ensayos o artículos para ser publicados, nos son útiles para explorar y experimentar las fórmulas de la escritura y alguno que otro esquema secuencial, pero a escribir se aprende, verdaderamente, escribiendo sobre lo vivido; sobre lo que nos sugiere e inspira la lectura de algún libro o revista; o respecto de alguna experiencia profesional, pero para escribir no existen las recetas exactas, pues no se trata de una fórmula de cocina; la escritura de textos es un acto sociocultural, subjetivo, emocional y único; sencillamente, aprender a escribir es como aprender a nadar; es necesario echarse al agua.

28

## Referencias Bibliográficas

Alva, Noë. Fuera de la cabeza. Kairós, Barcelona, España, 2010, 250 p.p.

Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea. Gilles Deleuze. Información consultada en el sitio de internet: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/deleuze.htm>, el 8 de noviembre de 2017, a las 07:432, p.m.

Crease, Robert P. El prisma y el péndulo. Los diez experimentos más bellos de la ciencia. (Que caiga la bola). Crítica, S.L., Barcelona, 2006, 252 pp.

Crease, Robert P. Op cit., p.14

Cyrulnik, Boris, Bustany, Pierre, Oughourlian, Jean-Michel, André, Christophe, Janssen Thierry y Van Eersel, Patrice. Votre cerveau n'a pas fini de vous étonner. Éditions Albin Michel, Collection Entretiens, C.L.E.S. Paris, 2014, 228 pp.

Damasio, Antonio R. L'Erreur de Descartes. Odile Jacob poche. Paris, 2010, 396 pp.

De Kruif, Paul. Cazadores de microbios, Grupo Editorial Tomo, México, 2008, 257 pp.

Eagleman, David. Incógnito. Las vidas secretas del cerebro. Anagrama (Colección Argumentos), segunda edición, Barcelona, España, 2013, 348 pp.

Eustache, Francis et all. Ma Mémoire et les autres. Éditions Le Pommier, Paris, France, p. 13, 2017, 152 pp.

Flórez Ochoa, Rafael. Hacia una pedagogía del conocimiento. Mc Graw-hill-interamericana, S.A., Santafé de Bogotá, Colombia, 1998, 311 pp.

Goldberg, Elkhonon. El Cerebro Ejecutivo. Crítica (Drakontos Bolsillo), Barcelona, España, 2009, 351 pp.

Información consultada en el sitio de internet: <http://www.buenastareas.com/ensayos/Nietzsche-y-Schopenhauer-Relaci%C3%B3n/2116166.html>, el 8 de noviembre de 2017, a las 10:38 a.m.

Juárez G. Delia (Compiladora). Así Escribo. Ediciones Cal y Arena. Segunda Edición, México, noviembre de 2015, 226 pp.

Ibidem, p. 60

Lehrer, Jonah. Proust y la Neurociencia. Paidós/Transiciones, Madrid, 2010, 287 pp.

Llácer, Toni. Nietzsche. El superhombre y la voluntad de poder. Batiscafo S.L. y Bonallettera, p. 13, España, 2015, 143 pp.

Mcmillan, Kathleen y Weyers, Jonathan. Citar, referenciar y evitar plagio en la educación. Trillas, p. 33, México, 2015, 168 pp.

Mialaret, Gaston. Pour des états généraux de l'éducation. L'Harmattan, (Éducatons et sociétés), Paris, 2013, 158, pp.

Montaigne, Michel de. Dos ensayos sobre la educación. Fondo Editorial EAFIT, Medellín, Colombia, 2008, 133 pp.

Serna Arango, Julián. La pregunta por los presupuestos y la querrela por los fines. Filosofía, literatura y educación (87-128), en: Hoyos Vázquez, Guillermo, Serna Arango, Julián y Gutiérrez Ruiz, Elio Fabio. Borradores para una Filosofía de la Educación. Siglo del Hombre Editores, Rudecolombia, Santafé de Bogotá, D.C., Colombia, p. 111, 2007, 179 pp.

Small, Gary y Vorgan Gigi. El cerebro digital. Urano, Barcelona, 2008, 254 pp.

Vásquez Rodríguez, Fernando. Oficio de maestro, Op cit, pp. 35-42.

Op cit, p. 31.

Vincent, Jean-Didier y Lledo, Pierre-Marie. Un cerebro a medida. Anagrama (Colección Argumentos), Barcelona, 2013, 272 pp.

